

Representatividad

La representatividad es un concepto fundamental en las investigaciones que trabajan con personas. Usualmente se arrincona en un momento determinado: el diseño de las muestras. No obstante, su trascendencia es más amplia y su discusión más compleja. Según cómo se mire, toda la investigación es una sucesión de procesos de representación. Para calentar motores, observa un extracto figurado en la vida de un amigo común.

Paco acude a un abogado para que le represente en un juicio. El abogado, tras conversar con una médico forense, le ha aconsejado que se haga un análisis de sangre. He aquí varios procesos de representación. Por un lado, un poco de sangre representa toda la que posee Paco. Por otro, la sangre representa el estado de salud de Paco. La médico representa el saber no solo teórico, sino derivado de la práctica en juicios similares, donde un análisis ha sido beneficioso para la causa. Para llegar al centro de salud, Paco utiliza su automóvil. Un coche o carro, para muchas personas, representa el estatus social de quien lo posee o conduce. Dado que no conoce bien la ciudad, se orienta mediante un callejero, es decir, una representación de las calles de la ciudad, que contiene lo necesario para trasladarse correctamente. Por ejemplo, contiene los sentidos de circulación, representados mediante flechas. El abogado también ha dado indicaciones a Paco sobre cómo vestirse, hablar, callar, responder, etc. el día del juicio, de tal forma que represente bien a un ciudadano respetable. En el centro de salud encuentra un periódico gratuito, con una representación de la actualidad y una caricatura en la portada, que representa a un personaje famoso, fácilmente reconocible.

Analizando el concepto

En las representaciones, como las relatadas en el párrafo anterior, nos encontramos con el mismo esquema:

1. *Representado*
Existe un objeto que está siendo representado (O). Este objeto se encuentra ausente de la situación, de tal forma que no es utilizado: Paco, el saber médico, las calles de la ciudad, la salud.
2. *Representante*
Existe un objeto que es representante (E), al que se recurre realmente para concretar la situación específica: el abogado, un pequeño volumen de sangre, el callejero, la caricatura.
3. *Representación*
Entre ambos existen algunos criterios de correspondencia, algunas propiedades, definiciones, elementos o funciones que desempeña E como si fuera O. La correspondencia entre el abogado y Paco es el conjunto de intereses de Paco que pueden quedar afectados por el juicio. La correspondencia entre el sentido de circulación y el símbolo-flecha es el convenio sobre la interpretación del símbolo.
4. *Función*
Utilizar E en lugar de O implica ventajas, las suficientes como para justificar la sustitución de uno por el otro. El abogado está mejor capacitado para la defensa o la acusación. La extracción de toda la sangre implicaría la muerte del paciente.

Orientarse por el callejero es más eficiente que *in situ*. La función de la representación es cumplir con esas ventajas.

5. *Foco*

La correspondencia es siempre incompleta. E no es O. Se refiere únicamente a unos aspectos, características o elementos y no a otros. Los objetivos de uso de E son los que marcan las características concretas de la correspondencia. La caricatura deja una infinidad de rasgos sin representar. El abogado no tiene por qué cocinar en lugar de Paco. El callejero no contiene la altura de los edificios.

6. *Condiciones*

Las ventajas de la representación están condicionadas a los objetivos y al contexto. Si cambia cualquiera de ambos términos, la representación puede perder su utilidad. Los objetivos que se persiguen y el contexto concreto en el que se realiza la representación, son los que definen el modo en que E es incompleto con respecto a O. Así, ante un tipo de juicio puede ser mejor un abogado que otro. Con problemas de higiene en el dispensario de salud, puede ser mejor una inspección ocular que un análisis de sangre. Si se va a pasear en el metro, es preferible un plano esquemático de éste que un callejero de la ciudad.

Cuatro dimensiones básicas

Para manejar de forma correcta el concepto, es importante considerar cuatro características o dimensiones que ayudan a ello.

Relación

Cuando dos niños hablan entre sí y uno dice “un elefante es un animal grande”, el otro le entiende perfectamente. Lo mismo ocurre al afirmar que un determinado edificio es grande o que lo es una determinada especie de cucaracha. Tampoco queda duda de que el edificio es más grande que el elefante, y éste resulta ser más grande que la cucaracha. “Grande” se descubre, entonces, como un calificativo relativo. Una cosa no es grande en sí misma, sino con respecto a otra. Luego, el adjetivo no se refiere al sustantivo, si no a la relación del objeto de referencia con respecto a otro. Así es la representatividad: se refiere a una propiedad de una relación. Luego, E no es representativo en sí mismo, sino con respecto a O y, como ya hemos dicho, ello ocurre en un contexto determinado y con respecto a un objetivo concreto.

Constructo

La representatividad es una idea, una invención. No se ve, ni se toca, no se escucha, ni huele, ni pesa... Se usa, como el resto de los constructos, en la medida que resulta útil. Así ocurre con otros ejemplos clásicos, como la inteligencia, la voluntad, la inflación, la riqueza, la cultura, etc. Como ocurre con todos los conceptos inventados para resolver retos o problemas, la representatividad está en discusión y adopta formas y medidas diversas. Y necesita indicadores o recursos que nos permitan valorar la concreción del constructo.

Especificidad

Brevemente, E sirve para lo que sirve. No tiene una utilidad general. Ya hemos afirmado que la representatividad es una propiedad específica con respecto al objetivo y al contexto. El callejero puede adoptar distintas apariencias según sea la función específica que debe cumplir. Algunos muestran farmacias de guardia, otros señalan paradas y trayectos de

autobús, algunos hacen lo mismo con las gasolineras, hoteles, monumentos, comercios, etc. Es imposible mostrar todo, puesto que en tal caso el callejero se transformaría en ciudad y, con ello, perdería su utilidad.

Grado

Si alguien tiene mucha hambre, sentarse a comer dos platos de comida es mejor solución que masticar una uva, aunque esta segunda medida sirva también al mismo objetivo. La sangre es más útil en los análisis cuando se ha extraído estando el paciente en ayunas. La representatividad es una cuestión de grado. No es acertado trabajar en términos dicotómicos (algo es o no es representativo de otro algo).

En este punto, por tanto, podríamos definir la representatividad como el “Ventaja graduable del uso de un objeto en lugar de otro de referencia, considerando un contexto concreto y un objetivo específico”.

Momentos de representatividad

Una investigación está plagada de momentos en los que se pone en práctica la definición anterior, es decir, en la que se utiliza algo en representación de otro algo, persiguiendo un objetivo en un contexto. No es posible aspirar a la exhaustividad, pero sí a señalar los tres momentos más sobresalientes del proceso: indicadores, contexto y participantes.

Representatividad de los indicadores

Si bien es normal manejar constructos en toda investigación, esta observación es más contundente cuando trabajamos con personas, en el contexto de las ciencias llamadas sociales o humanas. Los constructos, por su característica de inobservabilidad directa, necesitan indicadores, es decir, variables observables que apuntan a los constructos. A estas alturas, debe ser obvio concluir que un indicador es una representación de un constructo, por lo que se le aplica todo lo anterior: depende del objetivo y el contexto, con una capacidad representativa sujeta a grado. Un indicador puede ser también un constructo, es decir, requerir a su vez otro proceso de representación, hasta llegar finalmente a un indicador que resulte directamente manejable. Todas las investigaciones, con independencia de que puedan catalogarse como cualitativas o no, comparten esta fase de representación, sea de forma más consciente o menos.

La representatividad de variables se refiere a dos aspectos. Por un lado se encuentra lo mencionado: la capacidad de los indicadores para representar a los constructos. Por otro, nos referimos también a los valores, categorías o concreciones que se utilizan para cada variable. En la XC, las categorías que van emergiendo pueden existir previamente a la recogida de información o, lo que es más frecuente, construirse inductivamente durante el análisis de la información recogida. En cualquier caso, las categorías representan los diferentes estados o concreciones de las variables consideradas. Sobre un mismo tema pueden construirse sistemas diferentes de categorías, es decir, procesos diferentes de representación.

Representatividad del contexto

Cuando se realiza una investigación, se hace en un lugar concreto y en un momento determinado, pero por lo general se pretende ir más allá. Se supone que ese lugar puede estar representando un contexto espacial más amplio, y lo mismo con el momento en el tiempo. Es muy difícil considerar decisiones para representar bien a todos los lugares (o a un

conjunto de lugares determinado), pero el tiempo implica un mayor esfuerzo y una representatividad todavía más dudosa.

Mañana, muchas cosas no tienen por qué ser como hoy. Si varían, puede ser complicado pronosticar en qué sentido van a variar, por lo que las conclusiones de los estudios se encuentran siempre en el aire con respecto al tiempo. Pensemos, por ejemplo, que deseamos conocer qué opina un grupo o colectivo humano con respecto a un acontecimiento histórico como la invasión de Irak en 2003. Hay que definir con precisión a qué grupo nos referimos. Por ejemplo, los habitantes de derecho del Estado español a fecha 21 de Enero de 2005. Asumiremos sin problemas que las conclusiones se refieren únicamente a España. Será difícil observar que otro equipo de investigación extrapole directamente los resultados a la población francesa. Pero tendremos la tentación (y es lo que suele ocurrir) de extender las conclusiones temporales más allá del 21 de enero de 2005. Esta circunstancia demuestra que la definición “en 2005” es realmente un reconocimiento explícito de incapacidad para controlar el tiempo. Cuando decimos “Estado español” nos estamos refiriendo a una acotación voluntaria de un terreno que podríamos aumentar o disminuir. Al afirmar “en 2005” expresamos el momento en que se realizó el estudio, no el margen de tiempo en el que deseamos que las conclusiones sean válidas o aplicables. En la práctica, pues, la representatividad espacial se define con más o menos precisión, mientras que la temporal permanece ausente, sustituida por una referencia al momento de realización.

La representatividad temporal suele estar sujeta a conocimientos, directos o indirectos, sobre la estabilidad de las medidas. Así, por ejemplo, un estudio sobre las conexiones sinápticas en un área del neocórtex gozará de credibilidad en el tiempo hasta que no se encuentren evidencias de otra cosa, al aceptar que se trata de un asunto biológico cuya estabilidad es casi inmutable en las escalas habituales. No ocurrirá así con una conducta más cambiante, como ocurre en el caso de las opiniones.

Representatividad de las participantes

En la tradición cuantitativa, la investigación con personas ha centrado su interés sobre la representatividad en un punto concreto: el muestreo. La preocupación por conseguir una buena muestra es la de contar con garantías de que las personas que participan —en adelante, las participantes— pueden actuar como sí fueran la población que interesa. Kruskall y Mosteller, en una serie de cuatro artículos que culminan en 1980, acotan y describen las diferentes acepciones que tiene el término *muestreo* en la literatura, la ciencia en general y la estadística. En cualquier caso, siempre se considera que la muestra es buena si puede ser utilizada en lugar de (representación) la población de referencia.

Una de las investigaciones que levantan periódicamente más interés son las pre-electorales. Usualmente consisten en la combinación de una encuesta con otros procedimientos, como son los grupos de discusión. Las encuestas, a su vez, combinan dos procedimientos: una versión ortodoxa de muestreo aleatorio, y el conteo de votos en colegios electorales representativos, es decir, lugares de votación respecto a los que se ha observado que proveen sistemáticamente resultados muy similares a los generales. Pensemos en estos colegios electorales. Las personas que votan en ellos no tienen por qué representar bien a toda la población en cualquier variable, ni tan siquiera en un conjunto de variables que tengan algún tipo de interés general. Lo relevante en el estudio pre-electoral no son estas personas, sino el comportamiento de voto. Lo que se busca no es que el muestreo dé con participantes representativas, sino que procure un valor de estimación que dé en la diana. Luego, lo que estamos buscando representar no son personas, sino opiniones, actitudes,

creencias, estados de ánimo, experiencias vitales, etc. Las participantes no están participando porque ellas mismas representen bien a otras personas, sino porque llevan con ellas una buena representación de lo que estamos buscando. Este llevar consigo lo que se investiga es el fundamento de las investigaciones cuantitativas y cualitativas. No obstante, en el primer caso es fácil confundir el llevar-consigo con una representatividad inespecífica, general, que focaliza la atención en el número de personas más que en la calidad del proceso de representación.

Enfoques de la representatividad

Conseguir la representatividad, o pretenderlo, implica abordar dos tipos de prácticas. Una está inevitablemente presente en todas las situaciones de representatividad: el rasgo. Otra, la que suele acaparar estos asuntos en los textos e investigaciones metodológicas, aparece en ocasiones: las unidades.

Representatividad por rasgo

Un rostro posee una infinidad de características. No es posible, para un dibujante, dejar constancia de todo (por ejemplo, la posición original de cada poro de la piel). El caso más extremo de simplificación exitosa lo constituye la caricatura. En ella, se considera un conjunto muy reducido de los rasgos del personaje que se representa, y se disponen de forma exagerada en el dibujo. Habilidades y conocimientos es lo que guía a la persona que realiza el dibujo para seleccionar los rasgos que considera más importantes. Cuando escogemos un abogado para que represente nuestros intereses en un juicio, nos fijamos en determinados rasgos. Es importante, por ejemplo, que el abogado conozca la ley, nuestros intereses e intenciones, a la vez que sepa manejarse con éxito en las situaciones de juicios similares al que nos atañe. Mejor también si no cobra mucho dinero. Cuando el especialista decide que se realice un análisis de sangre, toma esta decisión pensando en las características del líquido para representar el estado de salud específico que interesa al facultativo. Los rasgos de la sangre son los argumentos de su decisión. Cuando se diseña un callejero, se contemplan sólo los rasgos relevantes de la urbe, a los objetivos específicos que motivan la representación. Los rasgos suelen ser la proporción de las manzanas y vías públicas y los nombres de éstas, además de otras características, variables de unas versiones a otras.

Toda investigación cuenta con múltiples ocasiones en las que se lleva a cabo un proceso de representación por rasgo. Por ejemplo, la elección de indicadores con respecto a los constructos es por rasgo, ya que se consideran las características relevantes del concepto para escoger y definir las variables que serán contempladas.

Representatividad por unidades

En algunas ocasiones, el objeto representado, O, puede ser considerado como una colección de unidades. Partiendo de esa perspectiva, E puede construirse seleccionando parte de las unidades. Este procedimiento de representación se denomina muestreo.

La bondad de la representatividad por muestreo se estudia a partir de los procedimientos que se utilizan para seleccionar unas unidades sí y otras no. Uno de los criterios fundamentales cuando se utiliza el azar como criterio de selección, es definir las probabilidades de las unidades en O, denominado población, para estar presentes en E, denominado muestra.

No es posible representar sólo por unidades, pues incluso cuando se acude al muestreo también se realiza una representación por rasgo, sea de forma previa o simultánea. Así, por ejemplo, cuando se realiza una encuesta, se piensa en una población que habita un espacio y un tiempo. La definición precisa final de población y su acotación precisa en el espacio y el tiempo son concreciones por rasgo de los elementos iniciales. En otras palabras, ya se ha dicho más atrás que las poblaciones precisas son, por definición, instantáneas, mueren en cuanto nacen. Las personas que se han entrevistado un jueves, por ejemplo, no tienen por qué ser exactamente las mismas el viernes, con respecto al objetivo de la encuesta. Sin embargo, pensando en términos de representatividad por rasgo, solemos considerar que siguen teniendo las mismas características relevantes cuando se publican y utilizan los resultados del estudio, aunque se refieran a una población que en sentido estricto ya no existe. En tipos de muestreo, como el estratificado, se considera alguna variable relevante (como el género o la edad) para garantizar un mejor poder de representación. El género y la edad son rasgos seleccionados de entre la infinidad de características de la población.

La selección de participantes en la XC

En la XC rara vez existen criterios sólidos para aconsejar representatividad por unidades, es decir, para indicar el número mínimo de personas, situaciones, textos, etc. que es necesario contemplar para que el estudio goce de suficientes garantías de calidad. El número suele ser una preocupación psicológica habitual, pero no es lo relevante en XC. Lo que sí preocupa, y mucho, es la capacidad de representación del objeto de estudio, que las personas, situaciones, textos... llevan consigo (Ferraroti, 1995; Olaz, 2016). La visibilidad y el protagonismo que los muestreos poseen en las investigaciones de corte cuantitativo, le han arropado de una importancia excesiva, en el sentido de que constituye, como hemos visto, solo uno de los dos enfoques generales de representación. No hay que preocuparse siempre por una cantidad suficiente de personas, sino por unas garantías suficientes de buena representación.

Para entender la concreción de este asunto en XC, hay que comprender mejor la representatividad por rasgo y el llevar-consigo. Sirve al respecto una propuesta que realiza Morin (1995) cuando diserta sobre los sistemas complejos. Este pensador francés plantea que el conocimiento puede ser representado en tres niveles: físico, biológico y antropológico. Cada uno de ellos contiene al anterior y se entiende en parte gracias al anterior, añadiendo un plus de complejidad. Existen sistemas exclusivamente físicos. Los sistemas biológicos, no obstante, no existen por sí mismos; necesitan un sustrato físico. Del mismo modo, el nivel antropológico se sostiene sobre un nivel biológico que, por transitividad, incluye de nuevo lo físico. Para el estudio de la XC, sería conveniente subdividir a su vez el último nivel de Morin en otros dos: sociológico (también cultural, grupal o colectivo) e individual (también psicológico o vivencial). La figura 1 muestra la relación de niveles.

Pensemos en el nivel físico. Podemos extraer conclusiones sobre el comportamiento de los átomos o la fuerza de la gravedad en cualquier ser que esté provisto de materia. Una persona contiene en sí el nivel físico. Para probar, por ejemplo, la existencia de la gravedad, de la inercia, o de las leyes de la termodinámica, no es necesario obtener una muestra de personas, puesto que una sola es suficiente, del mismo modo que lo sería cualquier otro objeto físico: un ratón, un tronco de madera o una piedra.

En el nivel biológico pueden plantearse interrogantes del tipo: cómo se transmiten los caracteres entre padres e hijos, dónde se almacena la información genética, cómo se consigue un sistema auto-organizado donde células prececeras participen en la

conformación de un ser vivo estable, etc. Para este nivel tanto da una persona que un colibrí. Y carece de sentido extraer una muestra representativa.

En los dos niveles anteriores, la fuerza del argumento que mantiene a una unidad cualquiera como elemento irremediablemente representativo y útil se centra en lo que podríamos denominar "principio de contención". En otros términos: cada unidad contiene en sí misma el universo de estudio. Es una perspectiva diferente para mantener la misma afirmación que defienden las aproximaciones a la complejidad: el todo está en las partes y las partes en el todo. Una persona es físicamente útil para una investigación porque contiene las leyes físicas del universo en su propio mecanismo de existencia. Es también útil para la biología porque contiene las leyes de la vida (del crecimiento, la reproducción, el mantenimiento neguentrópico, etc.).

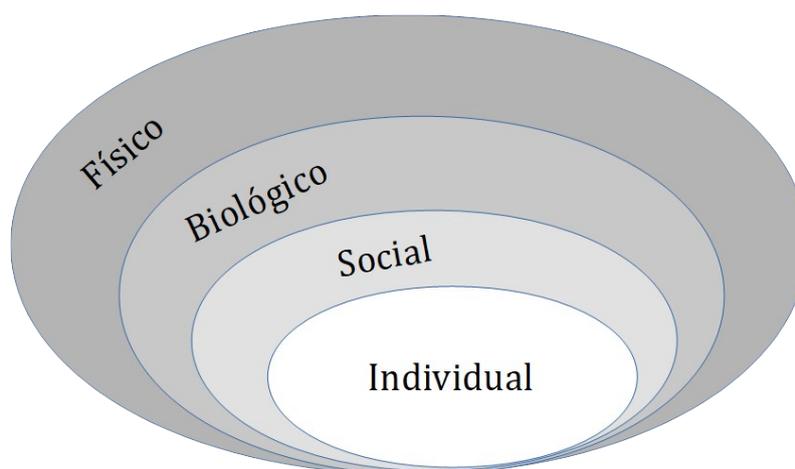


Figura 1. Niveles de contención.

En el caso sociológico, cada persona es miembro de una cultura y una sociedad, a las que contiene. Arrastramos experiencias colectivas, valores, actitudes, lenguaje, prioridades, sueños, imaginarios colectivos, etc. Los métodos cualitativos, como hace la física y la biología en sus respectivos niveles-objetos de estudio, intentan que aflore de una sola unidad lo que tiene en su interior de contenido sociocultural.

Del mismo modo, una persona es representante de sí misma a lo largo del tiempo, sin que sea necesario interrogarla continuamente. Pero esto solo es posible cuando se indaga sobre la persona en sí y no sobre las diferentes y múltiples casuísticas cotidianas. Se supone que es así porque se contiene a sí misma tras un proceso de construcción que si bien no cesa nunca, muestra una notable estabilidad.

El principio de contención no funciona con el mismo éxito en cualquiera de los cuatro niveles. La inestabilidad aumenta conforme se pasa de un contenedor a otro de nivel superior. Esta diversidad aconseja tener claro los perfiles, segmentos o categorías relevantes ante los que una sola unidad es en sí suficiente. Las muestras aleatorias y los métodos cuantitativos aparecen en las situaciones más inestables, situaciones tan potencialmente mutables que requieren mediciones instantáneas de masa (estudios transversales) o longitudinales (barómetros o paneles).

El principal reto de las metodologías cualitativas es evitar la confusión entre niveles y no esperar que una unidad dé más de lo que puede dar porque se le pide una representatividad que no le corresponde. En la práctica, nunca se puede contar con una seguridad absoluta sobre la estabilidad de las variables que se contemplan. Por este motivo lo habitual en XC es seleccionar más de una unidad de análisis. ¿Cuántas? Ya he afirmado que el número no es lo

relevante aquí, sino las garantías. El criterio puede ser previo o posterior al inicio del trabajo de campo. Un criterio previo es la selección de un número mínimo de unidades *por si las moscas*. En otras palabras: no hay criterios para suponer que una sola unidad sea insuficiente para estudiar el contenido del que versa el estudio, pero se decide acudir a un número previo arbitrario (habitualmente tres o algo más) para cada uno de los perfiles considerados. Por ejemplo, en un grupo de discusión, participan al menos dos discursos distintos sobre un mismo tema (simplificando: a favor o en contra de la inmigración). Se procura que asistan al grupo no menos de tres personas que se instalan fácilmente en uno de ambos discursos.

El ejemplo más extendido de criterio posterior, ya ha sido brevemente descrito más atrás: la saturación. Pongamos que estamos estudiando cómo las personas se enfrentan a la tarea cotidiana de mantenerse informadas sobre lo que acontece en el mundo. Si bien sospechamos (por experiencias directas o estudio de la literatura científica específica) que existen unos pocos patrones comunes y compartidos, también sospechamos que debe existir cierta variabilidad inter-individual. Por eso, comenzamos el estudio con dos o tres entrevistas focales. Se realizan, se transcriben y se analizan, construyendo un sistema de categorías que da buena cuenta de lo que ha ocurrido. Vuelve a realizarse otra entrevista, o dos, o tres. Se repite la operación de transcripción y análisis, modificándose el sistema de categorías. Cuando otra nueva tanda de entrevistas no deja huella en el sistema y, por tanto, las interpretaciones y las conclusiones permanecen sin cambios, entonces decimos que ha tenido lugar saturación y ya no es necesario seguir aumentando el número de entrevistas a realizar. A priori no hay forma de saber cuándo se alcanzará la saturación.